

Director-Gerente: Alfonso Castells G.<sup>a</sup>-Rabadán

Valdepeñas 22 de Mayo de 1930.

Redactor-Jefe: Gustavo del Barco Cabezas

## INSISTIENDO

No se puede olvidar la razón ni los fundamentos que acompañan a toda democracia republicana. El deseo de mejorar y de elevar todo sentimiento nacional, es un motivo de orden y de relación espiritual que solo existe en pueblos de mayor cultura. Con la República, sin precipitaciones, ni marchas rápidas, se llega a todas partes; es el guía de un progreso instituido en donde la mayoría de edad ha sabido conservarlo y completarlo. Es un caso natural cuyo principio arranca del derecho a manera de laica devoción.

Mal saben de liberalismo los pobres irredentos que, más atentos al huevo que al fuero, tuvieron del materialismo un concepto poco común, aceptando con mayor agrado las tentaciones del diablo que la tragedia del Gólgota. Sobre la palabra del «maestro», toda claridad es poca, porque verdad y sinceridad valen tanto o más que una misma República que, en relación a la humana fraternidad, más se ufana de tener hermanos que de amigos y conocidos.

Por muchos alfilerazos que se prendan en la carne de los militantes, nada podrán ante la conducta recta y sin igual austeridad de los buenos republicanos. Sólo por esto, es la elevación del sentimiento algo que está muy por encima de esa ecología al uso, que falta de pudor y con una carencia total de conciencia, suele escribir y discutir de aquello que, por ser superior a su inteligencia, sólo sirve para descarriar y adular la verdad de los hechos. Ya ven, pues, los detractores de nuestra causa, que nada malo intentamos ni ningún imposible. Nuestro programa, que es un programa nacional y cuya sustancia más vital es el resultado de fundamentales coincidencias y principios, sólo nosotros lo podremos cumplir. La reacción en determinados sectores políticos, con un marcado acento de incultura, ha producido fatalmente el retroceso y la

decadencia de la nación. Por eso hoy sólo hay un partido que nos pueda salvar, que es el partido republicano. La corriente que viene hacia nosotros es tan fuerte y tan llena de vitalidad, que hasta muchos de los llamados neutros y apolíticos, llegan a pedir nuestra actuación y fiscalización de los negocios públicos, lo cual equivale a pedir *nuestro gobierno*.

No ignoramos cuán pesa en la conciencia universal la dignificación social de nuestras campañas, y que nación y raza tienen en nosotros la máxima garantía y todo el fervor que España necesita para consagrar su nombre y su historia. En esta cruzada, acaso de vehemencia, pero de respeto a las ideas y a las personas, la honradez en la vida toda, es lo que más importa, y tanto importa, que no sería buen republicano ni buen ciudadano quien no estime que el mejor ejemplo es acoplar la conducta a imperativos de justicia emanados de la propia conciencia.

Y he aquí como queda demostrado con la debida elevación moral, que la República es la patria organizada para su prosperidad, su cultura, para el engrandecimiento nacional. Hay que creer en la eficacia de los laicos predicadores que nos llevan con santo empeño a un nuevo régimen de justicia y amor; y hay que creerlo hoy ya que no existe medio humano de arrancar la libertad bajo el dominio del pensamiento a los buenos republicanos. Somos tantos, tantos, que nuestra propaganda se extiende como un incendio, corre como el viento. ¡Ya era hora! Todas las energías, todas las esperanzas del alma nacional, constituyen nuestro mayor pensamiento. Triunfaremos por nuestro derecho, por la virtud de nuestros deseos, por nuestra conciencia moral; pacíficamente, en cuanto podamos, y casi se puede asegurar que podremos, porque no hay fuerza ni poder suficientes para detener a toda una nación en marcha...

Manuel Albi.

## PERFILES

Córdoba llora en estos momentos la muerte de uno de sus más ilustres hijos. Lloro al gran pintor Romero de Torres, creador de tantas y tantas imágenes, el que con su mágico pincel supo, como nadie, encarnar en lienzo la belleza y la gracia de la mujer cordobesa.

Y este llanto de la clásica capital andaluza, es llanto sereno, que aún saliendo del fondo del alma, tiene la tranquilidad propia de cuando se han cumplido todos los deberes y todos los amores de buena madre. No tiene nada que empañando los recuerdos, pueda envolver arrepentimiento; no tiene nada que pueda herir ni condoler los sentimientos filiales de los cordobeses, no; puesto que todos, siguiendo su noble tradición de ayudarse sin algarabías ni ruidos vocingleros, cumplieron sus deberes de hermanos buenos, ayudando primero y ensalzando después, sin herir la modestia del finado, al excelso pintor.

Bien dice el gran escritor Luis Bello hablando de Julio Romero de Torres: «La tierra—su tierra—fué para él verdadera cuna; le dió sangre, alma; y llenó sus días hasta el último de una divina esencia inmortal... «Es que en efecto Córdoba se baja para ser la gran razón de

existencia de un artista... «Pero hay tierras que no agregan nada, que no dan nada. Y otras que quitan.»

Digno el pueblo que sabe consagrar a sus hijos, reconociéndole sus méritos y afortunado el mortal que tiene por cuna uno de esos pueblos. Desgraciadamente nosotros, los valdepeñeros, carecemos de ese espíritu patrio, de esa cualidad esencial, esencialísima de todo pueblo noble y culto; nosotros, es muy doloroso reconocerlo, pertenecemos a una de esas tierras que quitan.

Bien es cierto que no hemos tenido grandes hombres—salvo contadas excepciones—; pero quién sabe si fué por falta de ayuda y estímulo, o por lo que es más de lamentar aun, por temor en los que tuvieron condiciones para serlo, de ser fustigados y doloridos con críticas, y sin un aplauso a sus méritos y obras; o por repulsa a nuestra cualidad de rendir toda admiración al forastero capaz de ensombrecer los méritos de nuestros paisanos, satisfaciendo con ello el despecho que éstos pueden inspirarnos con sus obras y triunfos.

De los varios hijos que actualmente tiene Valdepeñas, merecedores de todo reconocimiento por sus obras y virtudes, decía uno ha poco tiempo: «Doloroso es confesarlo, pero nuestro pueblo no tiene pulso».

Altea.

## ADELANTE

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción

Valdepeñas, trimestre. 1'50 ptas.  
Provincias id. 2'00 »

Redacción y Administración

Buensuceso, 28



## CHARLAS A LA LUNA

La biblioteca municipal

Parece que es un hecho la creación de una biblioteca municipal, con libros y todo, en donde podremos saciar nuestro afán de saber y compaginar en los ratos de ocio lo útil con lo agradable. He visto la primera remesa de libros, y puedo hablar con conocimiento de causa; se compone el envío de unos treinta volúmenes de una enciclopedia agrícola francesa, traducidos al castellano para mayor claridad. Los títulos son sugestivos: Enología, Zootecnia, La cría doméstica del Conejo... etcétera; los tomos cuentan unas 400 páginas, de suerte que el lector puede paladear el alimento espiritual concienzudamente durante muchas sesiones.

¡Si los antiguos levantaran la cabeza! Romper bombillas, apredrearse con hondas, limpiar de «jicarillas» los postes telegráficos... tales eran los deportes más al alcance de la generación anterior. Hoy, aquel muchacho salvaje, se ha domesticado, y mientras entonces se hubiera entretenido en tejer una *honda de cabos* para descalabrar al prójimo, ahora se entretiene en repasar las octavas del «Bernardo», o se inicia en la cría del conejo. Justo es reconocer que la culpa la tienen los maestros.

Claro que, eso del Bernardo, es un decir, como otro cualquiera; porque estoy seguro que, quitando a quince o veinte, que no lo hemos leído, los demás, no lo han abierto ni por curiosidad.

También me parece haber visto los «Episodios Nacionales», del maestro Galdós; y es de creer que se pedirán las obras más amenas, de literatura, que se publican en nuestros días. Con éstas es preciso tener algún cuidado; no por nada, sino porque parece ser un fenómeno bastante extendido la desaparición de las obras amenas, sin conocerse hasta el presente la causa. Con las nombradas primeramente, no hay miedo; tendremos *Bernardo* y Enciclopedia agrícola para más de un rato, lo que no deja de ser una ventaja, puesto que por ese procedimiento se evita que los estantes de la biblioteca puedan algún día quedarse completamente huecos.

Mil plácemes merece el autor de la biblioteca; pero que nadie venga reclamando la paternidad; porque este es un intrínseco que trae disgustos. A lo mejor tenemos que publicar una carta del maestro albañil que la construya o del carpintero que haga los muebles, explicándonos que si la biblioteca vive, es por ellos.

Lunático

¿Cuándo van a desaparecer las garitas que tanto afean la fachada de nuestra Iglesia?

## Telegrama de madrugada

«Todo está igual...»

Ya vamos viendo en lo que vienen a parar aquellas charlas de casino que, al calor indignante de una «nota oficiosa» o a la santa rebeldía provocada por las multas extrarreglamentarias, sostuvieron, por los cofrades de la *libertad* y la *democracia* (?), durante la Dictadura.

Ya hemos comenzado a darnos cuenta del verdadero alcance de aquellas frases que indefectiblemente empezaban así: «El día que *ésto* (ésto era la Dictadura) caiga y *vengamos nosotros*, vamos a hacer y vamos a acontecer tanto y cuanto». Frases ahítas de maneos tópicos y lugares comunes, que eran empleadas, por quienes las empleaban, para que actuaran de «bu» profético: algo así como el eterno y asusta niños «¡que voy!», «¡que voy!» del mochuelo, sin que jamás se mueva del sitio.

Ya podemos también sospechar, sin temor a engañarnos, lo que será de aquellas amenazas de revisión municipal, que han tenido la virtud de no asustar sino a los que las esgrimían como arma.

Ya hemos visto cuál era la síntesis de lo que se iba a *hacer* y a *acontecer*; y cuales los anhelos de libertad y democracia; y cual, en fin, la revisión municipal.

Fué todo el «parto de los montes».

¡Se han dejado cesantes a diez y siete guardias municipales y, de este modo, breve y sencillo al parecer, se ha salvado la patria y la hacienda municipal, gravemente amenazadas.

«Todo está igual... parece que fué ayer...»

¿Cuándo recibirá España el agua purificadora del Jordán democrático, que nos aleje de visiones tales?

Constante

## Sobre la creación de la Escuela del Trabajo

Inexactitudes con las que un determinado señor, en carta a ADELANTE, bate el record del desahogo

Aunque hemos de volver sobre el tema, por tener pensado trazar la trayectoria seguida por el referido organismo, romperemos nuestro silencio ciéndonos a demostrar que la carta publicada en el último número de ADELANTE ha sido escrita de espaldas a los más elementales deberes éticos.

En la mencionada carta, aparecen, entre otras, estas afirmaciones: «en el avance de Presupuesto para el año 1929 hecho por la Permanente se incluyó una cantidad para crear la Escuela del Trabajo... «como ve usted los que tuvieron la iniciativa fueron los concejales que componían la Permanente en el año 1928 Justo es que lo sepa el pueblo para que también se lo agradezca». ¡El pueblo! ¡Cómo no quemarán ciertas palabras al pasar por determinados labios!

Las dos afirmaciones antecedentes son falsas. La segunda porque, aún en el supuesto de ser cierta la primera, es decir, de que en el año 1928 la Permanente consignara en los Presupuestos cantidad bastante para crear la Escuela del Trabajo, como ya en 1927 la Federación Local de Trabajadores pedía la creación de una Escuela equivalente a esta del Trabajo, es evidente que la iniciativa no corresponde a los referidos señores de la Comisión Municipal. Todo esto sin contar con el hecho incontrovertible de la existencia en Valdepeñas, al venir la dictadura, de un Centro de formación profesional obrera y de que a partir de su clausura por los elementos dictatoriales de la localidad, en el año 1924, el que fué director de la primitiva Escuela y la Casa del Pueblo iniciaron una serie de recursos contra la aprobación de los Presupuestos Municipales por incumplimiento del Estatuto Municipal, artículo 215, y del Estatuto de Enseñanza industrial. Y aunque parezca, y lo es, una perogrullada, no estará por demás completar lo anterior, por tratarse de un caso de upetismo agudo, advirtiendo

que el año 1927 es anterior al 1928. Claro es que al hacer esta afirmación nos exponemos a que se diga que esto de la Cronología son habilidades de los enemigos del régimen que comenzó en Primo y terminará en Delgado Barreto.

Y vamos con la afirmación primera. En el ante-proyecto de Presupuesto Municipal ordinario para 1929, capítulo 10.º, artículo 5.º se dice: «para cumplir los fines determinados en el artículo 4.º y reglas 1.ª, de los artículos 17 y 18 del Estatuto de Enseñanza Industrial de 31 de Octubre de 1924 y apartado a) del artículo 37 del R. D. de 16 de Abril de 1928, 5.500 Ptas.» Está claro, más claro que el agua clara, que de un modo explícito para nada se habla aquí de la creación de una Escuela del Trabajo en Valdepeñas. Pero, por si pudiera haber algo de ello implícitamente contenido, analicemos las referidas citas legales. En el artículo 18, regla 1.ª, del Estatuto de Enseñanza Industrial se dice: «Todo Municipio de más de 10000 habitantes consignará la cantidad necesaria para pensionar en una Escuela Elemental, al menos un alumno por cada 10 000 habitantes». Si con arreglo a esta disposición, parte de la cantidad consignada, por lo menos 3000 Ptas, habría de dedicarse para pensionar alumnos en una Escuela Elemental, está claro el que la Comisión Permanente no tenía el propósito de crear tal Escuela en Valdepeñas; puesto que crearla, y mandar alumnos pensionados a otra, no se le ocurre ni al que asó la manteca. Y la seriedad y respetabilidad, aparte credos políticos, de los señores que componían la Comisión Permanente, por nadie ha sido puesta en duda nada más que por el autor de la carta a ADELANTE. ¡Son carifios que matan!

El apartado a) del artículo 37 expresa que «las Diputaciones y Ayuntamientos contribuirán al sostenimiento de la formación técnica industrial consignando en sus Presu-